



**La Emergencia de grupos intelectuales en el Territorio
Nacional de La Pampa. El Centro de Estudios Pampeanos
1941-1944**

*María de los Ángeles Lanzillotta**

Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Intelectual, “Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la Globalización”, Córdoba, 25 al 28 de junio de 2012, con publicación, aceptada para publicación electrónica.

Introducción

Este trabajo se propone abordar el estudio del surgimiento de los grupos que se abocaron a la producción intelectual en el espacio social de una sociedad de reciente configuración como el Territorio Nacional de la Pampa.¹ En el ámbito regional, la temática propicia la exploración de agentes y procesos disímiles, en comparación con autores que se desempeñaban en otros contextos metropolitanos. Los productores culturales que en ese espacio social marginal, poco urbanizado y de reciente repoblamiento alcanzaron en principio un reconocimiento público e intervinieron activamente en las tramas de la vida social fueron: inspectores de CNE, algunos maestros, directores y profesores de las escuelas secundarias de Santa Rosa,² así como también periodistas que se desempeñaron en los principales periódicos territorianos.³ En los contornos, ese conjunto heterogéneo de agentes conformó hacia 1940 el Centro de Estudios Pampeanos (en adelante C.E.P.), agrupación que promovió la circulación de estudios disciplinares y conocimientos orientados al tratamiento de problemáticas de alcance regional.

En esta oportunidad se analiza la emergencia del C.E.P. siguiendo los lineamientos metodológicos que provienen de la historia social de los intelectuales y de la historia cultural.⁴ El estudio comprende un análisis exploratorio de los itinerarios sociales y ocupacionales de los integrantes del centro, la dinámica de las redes que se establecieron con otros actores e instituciones externos del ámbito nacional, así como también las prácticas y la producción editorial de ese grupo local.

El marco político

A nivel del Territorio Nacional de La Pampa Central, la emergencia de grupos que se abocaron en forma institucionalizada a la difusión de investigaciones sobre temáticas regionales, se produjo en la década del cuarenta en un contexto de transformaciones políticas y administrativas. Entre las más significativas se puede mencionar la presencia de un Estado con mayor injerencia en distintos planos de la vida social durante las gobernaciones de Evaristo Pérez Virasoro (1933-1939) y Miguel Duval (1939-1946). Al respecto, la historiadora María Silvia Di Liscia⁵ plantea que en ese período los gobernadores pasaron a disponer, a partir de la ejecución de nuevos mecanismos de

gestión económica y política, de mayores partidas presupuestarias; situación que posibilitó la realización de obras públicas, la expansión de la burocracia y el crecimiento de la gestión administrativa y de la asistencia social. Las innovaciones generaron cierto clima de conflictividad política al interior de la gobernación, al respecto los estudios de Mirta Zink y Marisa Moroni postulan que la ampliación de facultades del ejecutivo desató distintos conflictos a nivel de las autonomías municipales.⁶

En forma simultánea al crecimiento de las funciones de la gobernación y de la administración pública territorialiana, se consolidaron movimientos provincialistas en los planos central y local. En los años 1930 el tema de la provincialización de los Territorios Nacionales adquirió relevancia en las universidades de Buenos Aires y La Plata, desarrollándose bajo la denominación de Derecho Público Territorial.⁷

Al mismo tiempo, la problemática se convirtió en el eje de distintos proyectos presentados por el Partido Socialista en el Congreso Nacional. Algunos parlamentarios socialistas con redes consolidadas en el espacio local como Américo Ghioldi y Demetrio Buirra, impulsaron en 1932 un proyecto de provincialización de los Territorios Nacionales.

Durante el período en estudio, si bien no se consolidó un grupo intelectual local directamente abocado al tratamiento de esa problemática, la misma siguió siendo uno de los ejes constitutivos de agrupaciones de la prensa -los directores de algunos periódicos se transformaron en máximos referentes locales del movimiento provincialista en la etapa en estudio, entre ellos se pueden citar a Marcos y Lucio Molas (*La Autonomía*) y Pedro Fernández Acevedo (*Gobierno Propio*)- y también se había conformado un alineamiento sustantivo para algunas asociaciones culturales territorianas organizadas en las décadas anteriores.

En el plano local, al finalizar la década de 1930, durante la gobernación de Miguel Duval (1939-1946) disminuyó la intensidad de las luchas provincialistas⁸, al mismo tiempo que se activó un artefacto cultural que puso en circulación y dio legitimidad a ciertos conocimientos y relatos identitarios pampeanos. El dispositivo impulsado desde el C.E.P. estaba integrado por componentes diversos, articulaba discursos, monumentos, efemérides, prácticas e instituciones que enunciaban distintos tipos de saberes acerca de la historia, la geografía, los recursos naturales y del acervo cultural pampeano.

La organización tenía precedentes institucionales gestados en la capital territorialiana durante la década anterior. Distintos grupos de artistas y estudiosos habían generado nóveles agrupaciones culturales más autónomas que las agencias educativas estatales, destinadas al

estudio y/o difusión de problemáticas vinculadas con el conocimiento disciplinar y la producción artística regional. El Museo Regional Pampeano (1935) y la Peña Pampa (1936) la fueron las resultantes de una trama de intereses de la sociedad civil, al mismo tiempo, que consolidaron en el plano local un posicionamiento de grupos y autores. Estos sectores establecieron relaciones recíprocas con los principales funcionarios de la gobernación, las agencias del estado nacional y algunas entidades intelectuales extraterritorianas. Las redes institucionales generadas propiciaron la gestación de un grupo que se involucró en organizaciones estatales del Territorio esbozando una planificación y desarrollando distintas actividades en el plano de las políticas culturales y de la producción intelectual.

Instituciones y prácticas intelectuales en el Territorio Nacional de la Pampa

Según se ha indagado en otros trabajos, durante la década de 1920 en el territorio pampeano se inició la transición hacia ciertas formas de intercambio y legitimación entre los sectores abocados a la producción intelectual del Territorio que favorecieron la emergencia de un espacio intelectual que sirvió de marco para la conformación de agrupaciones que se constituyeron a partir de los años treinta. Actores principales de esa trama fueron algunos agentes de las burocracias estatales, como los maestros y sus asociaciones profesionales y gremiales, junto a la Inspección de Escuelas, Escuela Normal y el Colegio Nacional de Santa Rosa. Los primeros posibilitaron la emergencia de instituciones, como la “Asociación Sarmiento”⁹ y grupos con orientación literaria, a través de la reactivación prácticas como los juegos florales en la capital, que marcaban distancias con las creaciones difundidas a través de la prensa y o las tertulias santarroseñas de la década del centenario.¹⁰ No obstante, la frecuencia irregular de los certámenes daba cuenta de los avatares de una organización muy incipiente, permeable a conflictos exógenos, propios de instituciones poco consolidadas, con escasa autonomía, muy dependientes de los perfiles de los directores de turno de las instituciones educativas y de los virajes políticos que experimentó el gobierno en el transcurso del bienio 1929-1930.

A partir de entonces los concursos literarios y conferencias fueron llevados a la práctica por otro tipo de organizaciones que buscaron posicionarse en niveles y espacios más específicos, como las comisiones de cultura de la gobernación y otras gestadas a nivel municipal,¹¹ así como también en otras menos institucionalizadas como “La Peña” de General Pico (1934/1935)¹² y “La Peña Pampa” (1936) en Santa Rosa¹³. Así se conformó una trama que, si bien

retomaba algunas prácticas, discursos y autores locales reconocidos en la etapa precedente a partir de las tertulias y de los juegos florales, representaba un ámbito diferencial más autónomo.

Esos preludios conformaron los contornos de un espacio cultural territorialiano configurado a partir de una dinámica bifronte y abierta que articulaba ciertas lógicas sedimentales, acumulativas y dispersas propias de un capital intelectual difuso y heterónimo, inserto en prácticas y en condiciones materiales de producción editorial local restringidas casi en su totalidad a los medios de prensa hasta bien entrada la década del treinta¹⁴.

Junto a esos grupos menos institucionalizados que reunían maestros, artistas y escritores se fueron gestando entre algunos de maestros vínculos novedosos con asociaciones con perfiles más disciplinares que impulsaban congresos y distintos ámbitos de sociabilidad científica. Las redes entre los agentes locales y estas entidades se consolidaron en el contexto político de finales de los años treinta y propiciaron la emergencia de una agrupación que puso en circulación conocimientos de la región y oficializó una imagen identitaria de la pampeanidad.

Los estudios regionales: del museo al grupo intelectual territorialiano

El proceso de institucionalización de conocimientos a nivel regional se articula con un marco nacional que desde finales de la década de 1920 estuvo signado por la creación de diferentes instituciones que daban cuenta de un movimiento intelectual que desde distintas áreas disciplinares impulsaba la emergencia de entidades culturales en el interior del país. También en las universidades nacionales posreformistas las investigaciones habían cobrado nuevo impulso a partir de la consolidación del proceso de institucionalización de la actividad científica a finales de la década de 1930 y la creación de incipientes grupos de investigadores.¹⁵ En esa década cristalizaron redes entre asociaciones de intelectuales y algunas agencias del Estado nacional y se asistió a la creación de organismos estatales de gestión cultural. La primera de estas instancias fue la formación de la Academia de Letras en 1931. Poco tiempo después el gobierno creó la Comisión Nacional de Cultura en 1933, que tenía como fin fomentar el cultivo de las letras y las artes en el país¹⁶, organizada en 1936 con un representante de cada una de las Cámaras del Congreso, el rector de la Universidad de Buenos Aires, el presidente del Consejo Nacional de Educación (CNE), la Sociedad Científica Argentina; concedía premios y becas en el país y en el extranjero. Hacia 1938 se creó la Academia Nacional de la Historia, que en la práctica articulaba una serie de instituciones y espacios de sociabilidad intelectual, como

la Comisión de Museos y Monumentos, los congresos de historia argentina, los archivos, los museos, la Comisión Nacional Revisora de la enseñanza de la Historia Americana.¹⁷

En un marco epocal donde las redes intelectuales y las instituciones del interior del país adquieren visibilidad y sus prácticas alcanzan intensidad y permanencia, cobra interés el análisis de las refracciones¹⁸ territorianas que tuvieron esas sociedades y en sus políticas culturales, nos preguntamos cómo se insertaron los autores radicados el Territorio en esa red de instituciones, cómo éstas tramas incidieron en el posicionamiento de algunos estudiosos locales y qué tipos de vínculos establecieron con los agentes y grupos territorianos abocados a la producción y difusión de conocimientos.

En el Territorio, la primera institución dedicada a tratar temáticas relacionadas con los estudios regionales, fue el Museo Regional Pampeano y surgió con una clara orientación provincialista a partir de redes que involucraban a miembros de la justicia letrada territorialiana, a agentes del CNE y la gobernación local. La comisión fundadora¹⁹ estaba integrada por un grupo heterogéneo desde el plano ideológico, con posiciones encontradas en torno a ciertos temas de clivaje social como la educación laica o religiosa. Durante 1934 se organizó la comisión del Museo Regional Pampeano, que quedó inaugurado oficialmente en 1935 en el edificio de la Inspección de Escuelas. Los encargados de llevar adelante el museo fueron el inspector Horacio Ratier²⁰ y el maestro- investigador Teodoro Aramendía²¹, quien se desempeñó como director del Museo a partir de 1935 y, al mismo tiempo, fue el principal donante de las colecciones arqueológicas y paleontológicas²².

El Museo Regional Pampeano también fue la primera de las instituciones de este tipo creada en los Territorios Nacionales, sin embargo, no pudo sostenerse de manera continua, ni insertarse en forma permanente en la estructura burocrático-administrativa de la Gobernación. El Museo se cerró en 1937, para reiniciar sus actividades recién en 1945.

Sin embargo, a pesar del abandono del proyecto por parte de las autoridades ministeriales y territorianas, en 1941 algunos de sus miembros principales decidieron dar continuidad a la difusión de ciertos estudios de carácter regional. Algunos integrantes de ese grupo fueron los organizadores del C.E.P. que funcionó en la capital bajo la dirección del maestro Enrique Stieben²³. Para darse a conocer en un ámbito más amplio, el grupo editó una revista en principio semestral y luego anual. Entre 1941-1944 se publicaron 5 números de la *Revista del C.E.P.*

El El C.E.P. se autodefinía como una institución cultural y reconocía entre sus principales objetivos estatutarios el estudio de problemáticas de alcance regional: “el nuclear a los hombres de estudios de la

Pampa y comprendía el estudio de las disciplinas y problemas que directamente interesan al territorio. Era requisito para poder ingresar al “Centro de Estudios Pampeanos” la presentación y lectura de un comunicado original, fruto del estudio e investigación del aspirante.”²⁴

Entre los argumentos que justificaron la creación de la agrupación estaban las funciones educativas y de divulgación científica a escala territoriana. Los miembros de la entidad buscaban al nuclearse alcanzar un reconocimiento social de bases más amplias, una credencial social e individual, que los dotara de incentivos y recursos para poder continuar con sus investigaciones y, en algunos casos, les facilitara la inserción en algunas de las agencias del estado.

En las instancias fundacionales del C.E.P. se puso de manifiesto la impronta del museo regional, que había conformado el precedente institucional más directo. La arqueología y las representaciones del pasado a partir ciertas de imágenes fueron las áreas de mayor presencia en los primeros números de la revista²⁵. La comisión organizadora acompañaba la propuesta con la creación de un museo y la organización de un parque en homenaje a la “Conquista del desierto”:

“Faltaba en efecto una asociación cultural que pudiera polarizar todos estos esfuerzos dispersos; todos los valores, una asociación bifaz: de concentración y a la vez de difusión; una asociación que tuviera como misión concreta los problemas peculiares del territorio y a la vez los de orden general, puesto que La Pampa gira en la órbita de la nación y del mundo [...].

Además urge librar al público el Museo Regional como ya lo tiene la Patagonia y completarlo con los elementos mismos de la región; con su sección histórica, con su sección geográfica, urge que estos pueblos exterioricen ya, su gratitud hacia los que incorporaron a la Nación Argentina, la inmensa heredad extendida entre el Río Quinto y el cabo de Hornos que importa una magistral página de la Historia Nacional y para lo cual auspiciamos un parque de características propias, como ya lo tienen Dolores, Río Gallegos, Bariloche, urge también que tengamos una Biblioteca de La Pampa [...]”²⁶

La línea editorial y las prácticas intelectuales seguidas por el grupo dan cuenta de una construcción de un dispositivo representacional oficial de la pampeanidad que constaba de varias aristas (efemérides, relatos históricos, monumentos, instituciones) marcas que procuraron exponer una articulación entre un relato del Territorio y ciertas tendencias políticas y acontecimientos de historia nacional, al tiempo que hacían explícita una imagen que visibilizaba las tensiones entre el pasado indígena y la conquista, procesos y debates que habían tenido presencia en el espacio público y en la producción literaria territoriana desde las décadas precedentes.²⁷

Estudiosos de las problemáticas territorianas: saberes y política en el contexto pampeano

El grupo fundador del C.E.P. estuvo conformado por un total de catorce miembros. Los maestros constituían el sector mayoritario. Entre los precursores de la entidad había cuatro docentes que se desempeñaban en escuelas primarias, tres profesores del Colegio Nacional y la Escuela Normal, dos médicos y un coleccionista particular.

Desde la década de 1910, los maestros fueron en el Territorio los agentes que dispusieron de capitales, experiencias y redes personales que los proyectaron para promover la publicación de investigaciones vinculadas a temáticas regionales. Sus escritos eran publicados en los periódicos y en las revistas de sus organizaciones gremiales-profesionales y en el *Monitor de la Educación Común*²⁸. Al mismo tiempo, las asociaciones docentes profesionales-gremiales²⁹ daban espacios para la circulación de trabajos en distintos congresos. No obstante, a partir de finales de la década de 1930, el proceso adquirió otros matices a partir de la inserción de esos actores en redes institucionales que los vincularon con algunas agrupaciones científicas y culturales extraterritorianas. Las prácticas intelectuales previas junto a las redes políticas establecidas con la gobernación local, generaron las condiciones de posibilidad, que los posicionaron en lugares de preponderancia en la primera comisión directiva del C.E.P.³⁰, transformándose entonces en los estudiosos acreditados para difundir y sentar posiciones diversas sobre algunas problemáticas regionales.

Con el objetivo de darse a conocer en el plano local, el grupo publicó durante cuatro años la *Revista del C.E.P.*, material que contaba con una extensión de 26 páginas en 1941, para llegar a 59 páginas, en 1944. La línea editorial dependía de una comisión de publicaciones, en tanto los recursos materiales resultaron de aportes realizados por el ejecutivo territorialiano. La revista se imprimía en los talleres de la Jefatura de Policía de la Gobernación, condiciones editoriales que suponían ciertas limitaciones a la hora de insertarse en circuitos más especializados y restringían su circulación a un marco regional: “Revista del CEP. Impresa en los talleres de la Jefatura de Policía, por una particular atención del Señor Gobernador, y gratuitamente no hemos contado con la autoridad necesaria para imponer las normas que eran indispensables para la mejor presentación de la misma ni para regular su aparición. De ahí que sus deficiencias han impedido al centro extender sus vinculaciones.”³¹

A través de la publicación los autores locales pretendían un reconocimiento social como expertos en determinadas problemáticas a escala regional. Sus credenciales eran bastante inespecíficas, estaban sustentadas en trabajos o publicaciones precedentes en la prensa de circulación nacional y en revistas más especializadas, pero sobre todo, en

la participación al interior de instituciones científicas o estatales vinculadas con el área en estudio. El equipo editor se encargaba de publicitar esta información a través de un breve *curriculum* de los autores, que comprendía la referencia a estudios realizados, artículos (científicos y periodísticos), así como también conferencias e informes presentados ante agencias del Estado Nacional, materiales que se completaban con una foto del autor y formaban parte de la presentación de los artículos en los primeros números de la revista.

A partir del N° 2, de diciembre de 1941, el grupo tuvo el reconocimiento y el aval más directo de instituciones e investigadores reconocidos que se involucraron como socios correspondientes de la entidad. Estas figuras eran el sacerdote salesiano y Dr. en Ciencias físico naturales (UNLP, 1932) Juan Monticelli³², el Dr. José Yepes³³ y el Dr. Alberto Castellanos³⁴, junto al abogado Juan José O' Connor³⁵. Los investigadores Castellanos y Yepes detentaban una larga trayectoria y ocupaban puestos dirigenciales en una red conformada en torno a un arco heterogéneo de instituciones y asociaciones científicas como el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, la Sociedad Entomológica Argentina, la Sociedad Geográfica Argentina, la Comisión de Protección de la Fauna, también estaban vinculados a la Universidad de Buenos Aires y a la del Litoral. En su mayoría, se trataba de estudiosos y académicos que hacían trabajos de campo sobre la región, sus estancias eran cortas, en oportunidades aprovechadas también para socializar conocimientos a través de conferencias en la ciudad capital. Estos investigadores conformaban una suerte de comité científico de la publicación, con funciones ciertamente acotadas. Su pertenencia a circuitos centrales con ciertos códigos y jerarquías institucionales delimitó las prácticas y el tipo de relaciones que entablaron con los miembros del C.E.P. Por lo general, sus trabajos eran divulgados en la revista a partir de síntesis publicadas por los autores locales, quienes habían oficiado de auxiliares en los viajes de exploración y ahora se convertían en intermediarios en la difusión de conocimientos en espacios menos académicos.

“El año pasado a principios de Diciembre el Dr. Alberto Castellanos, director de la Sección Botánica del Museo Bernardino Rivadavia, realizó una excursión a Lihué Calel con el objeto de estudiar las cactáceas de esas sierras.

Previamente y de paso por Santa Rosa dio una conferencia sobre “formas de vegetación”...La conferencia del Dr. Castellanos, así como sus observaciones y hallazgos fueron entregados a la Facultad, hace ya tiempo, sin que hayan sido publicados aun. Es por ese motivo que no podemos ofrecerlos aunque fuera en síntesis. Pero ello se hará oportunamente, [...]”³⁶

De los cuatro socios correspondientes, sólo se publicaron tres artículos del sacerdote Monticelli sobre temas regionales diversos, como cartas sobre

observaciones y estudios de la región encargados por empresas particulares, o notas de opinión avalando algunas posiciones del grupo editor. Aunque detentaba menor trayectoria institucional que los anteriores, el sacerdote llegó a ocupar un lugar diferencial, es el investigador que entabló un contacto más estrecho con los agentes locales y se constituyó en el principal referente de la agrupación:

“Discurso del Presidente del Centro de Estudios Pampeanos: Siendo el padre Monticelli el mejor conocedor del Territorio, y el único que a fuerza de profundizarse llegó a interpretarlo en sus características esenciales, su disertación cobra para nosotros un sentido trascendental, porque significa ante todo que este centro de estudios no padece la militancia precaria de un "ghetto espiritual" en el desierto de la indiferencia, sino que va asumiendo la categoría de una entidad representativa.”³⁷

En forma simultánea, algunos integrantes del grupo local se fueron posicionando, con anuencia del poder político, como los representantes del Territorio en una serie de espacios de sociabilidad científicos y culturales desarrollados en el país, tales como: la VI Semana de la Geografía, organizada por la Sociedad Científica Argentina (Buenos Aires, 1941), el 3er. Congreso de escritores en Tucumán (1941), el Primer Congreso Argentino del Agua (Mendoza, 1941), Primer Congreso Nacional de Historia Argentina y los Territorios Federales (San Juan, 1944-1945). Instancias que daban cuenta de la emergencia de centros semejantes, redes institucionales y circuitos de agrupaciones que propiciaban la incorporación de nuevos centros que se iban disputando espacios jerarquizados con otros ya establecidos, y que a la vez que se convertían en gestores de políticas e iniciativas de diversa índole.

“En efecto: la mitad norte de nuestro país es ya un polípero de entidades respetables, aunque no siempre positivas, cuya geografía general y en detalle merece ser estudiada por los pampeanos, para saber qué lugar ocupamos en ese concurso excelente. Los centros de Tucumán, Mendoza, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos y Capital Federal, con sus respectivas revistas cumplen una amplia tarea educativa extra-aular. Mientras tanto una apatía plúmbea tiene postrado el sur de la República, en cuya área inmensa sólo puede exceptuarse el Centro de Estudios Pampeanos, atento a su estructura y alcance.

Cree Alfredo Coviello, el recién dirigente tucumano del grupo Septentrión, en la misión providencial de Bahía Blanca. Cree que esa ciudad marítima está destinada a popularizar el movimiento cultural pámpido. En ello está seguramente equivocado, porque Bahía Blanca, además de marítima es sólo tangencial a la Pampa, circunstancia que no la habilita para interpretar el complejo telúrico histórico de esta región.”³⁸

Esas propuestas incidieron en la emergencia y puesta en circulación de una serie de enunciados sobre problemáticas y estrategias de desarrollo regional que cobraron matices particulares en los contornos de un período

signado por de despoblamiento y la crisis agroecológica³⁹. Entre los temas regionales de tratamiento recurrente aparecieron los recursos hídricos, la explotación de minerales, la problemática de la deforestación y algunas temáticas vinculadas con el estado sanitario de la población. A su vez, también ocupó un lugar relevante en la publicación, sobre todo a partir de 1942, la puesta en circulación de un relato identitario del Territorio, junto con la educación religiosa y la enseñanza de conocimientos escolares vinculados con lo regional. Escritos que fueron pensados para los docentes primarios, uno de los sectores profesionales más numerosos y activos que se conformó en destinatario principal de la revista.

En 1942 se produjeron cambios en el grupo intelectual, en consonancia con un clima de época que iba ampliando la influencia de sectores del nacionalismo católico. El centro aumentó el número de socios y se modificó su perfil. Ingresaron a la comisión algunos actores vinculados con el ámbito político capitalino, el director del diario *La Capital*, algunos profesionales de Santa Rosa, profesores de los colegios secundarios e inspectores de escuelas del CNE. Al año siguiente se registraron importantes modificaciones en la comisión directiva del C.E.P., la dirección del Colegio Nacional y el grupo de profesores católicos⁴⁰ ocuparon respectivamente la vicepresidencia y la secretaría de la entidad. La publicación puso foco en la difusión de discursos y prácticas identitarias, con una la función didactizante, así como también en la exposición de las principales gestiones que vinculaban al centro con la gobernación y con las agencias estatales nacionales.

Más allá de los avatares del grupo editor, se observa que algunos de sus principales representantes lograron mantener posiciones dirigenciales en el C.E.P. y también pudieron insertarse en lugares principales dentro de distintas instituciones locales. El maestro Juan Fortuna, uno de los más prolíficos articulistas de la revista, pasó a desempeñarse como director del Museo Provincial entre 1955-1957. En tanto, su presidente, Enrique Stieben, se vinculó a varias asociaciones externas como la Comisión de Museos Monumentos y Lugares Históricos⁴¹, también llegó a ser socio correspondiente vitalicio del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas⁴² y, a partir de mediados de la década del cuarenta, pasó a desempeñarse en distintas agencias culturales del gobierno nacional⁴³, posiciones que logró consolidar cuando las redes políticas del peronismo propinaron un espacio de mayor visibilidad en el ámbito nacional a figuras menos reconocidas en los círculos porteños.⁴⁴ Los recursos y los incentivos con que contaba el autor hicieron que su producción intelectual se volcara hacia distintas áreas disciplinares y tuviera explícitas marcas de sus alineamientos políticos. En cierta forma, la polifacética inserción en diferentes instituciones, si bien le dio a Stieben un reconocimiento más allá de los espacios locales y le generó una la disposición que constituía su principal andamiaje en el plano local y en el porteño, también lo distanció de otros campos disciplinares que iban adquiriendo rasgos cada

vez más profesionales y académicos⁴⁵. Las temáticas de sus producciones incluían un abanico variopinto que comprendía desde estudios en el campo de la pedagogía hasta trabajos históricos, geográficos, folklóricos y otros ensayos de carácter social más general.

Consideraciones finales

Si se analiza en su conjunto, el caso en estudio explora en los alcances de un clima epocal que signó el proceso de institucionalización del conocimiento en el Territorio y en distintas ciudades del interior del país en un período signado por el intervencionismo estatal en las instituciones cultural y la consolidación de redes de disciplinares más densas en ciertos espacios del interior del país.

En el Territorio se organizaron ámbitos institucionales menos específicos sustentados por agentes que detentaban dilatada experiencia y reconocimiento en distintos sectores de la prensa periódica y en diferentes agencias estatales, actores que la década del treinta entablaron relaciones individuales con asociaciones y entidades vinculadas a la investigación y difusión de conocimientos con reconocimiento en ámbitos centrales.

Los artífices locales que disponían de alguna inserción previa en las agencias educativas del gobierno nacional y en distintos medios de la prensa estrecharon relaciones con la gobernación territorialiana y se vincularon con entidades y grupos de investigación en expansión dentro de los circuitos porteños y regionales extraterritorianos. Estos agentes difundieron a través del C.E.P. un relato oficial de la pampeanidad conformado por un dispositivo identitario que comprendía una variedad de expresiones y de prácticas conmemorativas, de manera conjunta también difundieron propuestas de desarrollo del espacio regional y un lineamiento editorial elíptico respecto del tema más álgido de la provincialización, en consonancia con la perspectiva del gobierno de Duval.

Desde la década de 1930 los estudiosos locales organizaron distinto tipo de instituciones que tuvieron una acotada permanencia en la capital del Territorio. Estas entidades fueron adquiriendo mayor autonomía de las agencias del estado nacional al mismo tiempo que estrechaban vínculos con la gobernación territorialiana y con algunas agrupaciones que estaban abocadas a la producción de conocimientos a escala nacional. De todas maneras, el caso del C.E.P. es sólo un disparador para analizar procesos imbricados entre la producción disciplinar a escala nacional y los centros regionales, a futuro sería preciso a futuro articular estas indagaciones con otros estudios que profundicen en la dinámica de las redes institucionales,

políticas e intelectuales que promovieron la gestación y difusión de ciertos saberes en los Territorios y ciudades intermedias del interior del país.

Cuadro N° 1: Autores de artículos publicados en la *Revista del C.E.P.* (1941-1944)

Autor	Artículos	Profesión	Temáticas de los artículos
Fortuna, Juan	5	maestro	Diversas problemáticas regionales relacionadas con las ciencias naturales (vizcacha, plantas autóctonas, problemática hídrica, museos)
Stieben, Enrique	4	maestro	Historia de la "conquista del desierto" y organización espacial institucional del Territorio
Sfondrini, Carlos	3	profesor Col. Nacional	Enseñanza de la geografía y pedagogía
Monticelli, Juan	2	sacerdote y Dr. Ciencias físico naturales	Observaciones geológicas y temas identitarios
Garcés, Antonio	2	maestro	Arqueología y su enseñanza
Cordone, Angel	2	s-datos	Relatos locales, geografía regional (lagunas)
Álvarez, Raúl	1	médico veterinario	Salud, producción de alimentos
Amallo, Martín	1	profesor Escuela Normal	Educación religiosa
Aramendia, Teodoro	1	maestro	Arqueología
Bennet, Guillermo	1	ingeniero-dir. cantera	Producción canteras, geología
Fieg, Orestes	1	coleccionista	Arqueología
Korn, Enrique y Cabella, Mario	1	médicos Asistencia Pública de Santa Rosa	Salud-enfermedad de chagas
Leiva, Alberto	1	dentista-profesor	Salud- fluorosis dentaria
Malaurie, Mariano	1	medico veterenario	Salud- brucelosis
Miguens, José	1	sacerdote y Dir.Col Domingo Savio	Historia grupos religiosos
Pico, Jorge y Hollman, Enrique	1	ingenieros agrónomos	Proyecto de forestación
Silva, José	1	policía- periodista	Cultivos y ganadería en el oeste pampeano

Fuente: *Revista del C.E.P.* Santa Rosa, La Pampa, Año 1, N° 1: 1941; Año 1, N° 2: Diciembre de 1941; Año 2: N° 3 Diciembre de 1942; Año 3, N° 4: Diciembre de 1943; Año 4, N° 5: Diciembre de 1944.

*María de los Ángeles Lanzillotta: Profesora de Historia y Magíster en Estudios Sociales y Culturales. Docente investigadora en el Instituto de Estudios Socio- Históricos de la UNLPam. Se desempeña como jefe de trabajos prácticos en las asignaturas Historia de los

procesos sociales y en Historia económica y social, general y argentina, de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas, UNLPam.

¹A principios del S. XX, los territorios nacionales comprendían diez jurisdicciones: Misiones, Chaco, Formosa, Los Andes, La Pampa Central, Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego. La Ley 1532 establecía que el gobernador de los Territorios era designado por el Poder Ejecutivo Nacional, con acuerdo del Senado y tenía atribuciones muy limitadas. El mismo mecanismo se utilizaba para la elección de los jueces letrados. Además en esas reparticiones, sólo aquellas poblaciones con más de 1.000 habitantes tenían la posibilidad de elegir entre los cargos municipales. Silvia LEONI: *Los territorios nacionales*, Planeta, Buenos Aires, 2001, pp.43-47.

²En 1935 Santa Rosa tenía 10.326 y General Pico 9.797, y sólo dos localidades del interior territorialiano habían logrado superar los tres mil habitantes: General Acha y Eduardo Castex. Para 1942 Santa Rosa tenía 12.996 habitantes, General Pico 10.000, General Acha 4.383 y cerca de una decena de centros b8de 2.000 habitantes El Territorio contó hasta la segunda mitad de la década del '30 con dos establecimientos educativos de nivel secundario: la Escuela Normal de Santa Rosa fundada en 1909 y el Colegio Nacional creado en 1917. Ezequiel ANDER EGG, *La Pampa (Esbozo preliminar para un estudio de su estructura socioeconómica)* Vol I: *Demografía*. Santa Rosa, Imprenta del Boletín Oficial de la Provincia de La Pampa, 1958, p. 66.

³La década del cuarenta marcó el declive en los medios de prensa territorialiana. Los registros de la Biblioteca Nacional de los años 1937 y 1941. Para el primer año La Pampa remitía 42 publicaciones, cifras que la ubicaban en el séptimo lugar del país, Jorge ETCHENIQUE, *Pampa Central Segunda parte (1925-1952) Movimientos Provincialistas y Sociedad Global*, Santa Rosa, Nexo Di Nápoli, 2003, pp. 213. Mientras que, según consta en el informe de 1941 de esta entidad, las publicaciones recibidas desde el Territorio Nacional ascendían a sólo 7 periódicos. *Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Memoria presentada al Honorable Congreso de la Nación 1941*, V.II, pp.75.

⁴Ver Christophe CHARLE *Los intelectuales del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI,eds, 2000, p. 17; y *El nacimiento de los "intelectuales"*, Buenos Aires, Nueva Visión. Cap. I, 2009, pp.17-56; Carlos ALTAMIRANO, "Introducción General" Carlos Altamirano (dir) *Historia de los intelectuales en América Latina. I La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 9-27. Los intelectuales en ciudades del interior están comenzando a ser estudiados, ver Ana Teresa MARTINEZ (2007) "Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría de campo de Pierre Bourdieu". En *Trabajo y sociedad*, N° 9, vol IX, Santiago del Estero, 2007, pp.1-31. Flavia FIORUCCHI: "Las escuelas normales y la vida cultural en el interior: apuntes para su historia" en Flavia FIORUCCHI y Paula LAGUARDA (eds.) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*, Rosario y Santa Rosa, Prohistoria Ediciones-Universidad Nacional de La Pampa, 2012, pp. 133-151.

⁵María Silvia DI LISCIA: "Dificultades y desvelos de un estado interventor. Instituciones, salud y sociedad en el interior argentino (La Pampa, 1930-1946)". *Anuario IEHS*, N° 22, 2007, pp. 105-106.

⁶Mirta ZINK: *La evolución política en el Territorio La política en los años 40 en el Territorio Nacional de La Pampa*, en Andrea LLUCH y Claudia SALOMÓN TARQUINI (eds) *Historia de La Pampa, sociedad, política y economía*. Santa Rosa, Edulpam, 2011, p. 132.

⁷Marta RUFFINI: *La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, p.101.

⁸Mirta ZINK, Marisa MORONI, María Esther FOLCO: *Historia de La Pampa...*, p. 90.

⁹La Asociación surgió en 1909 como una entidad que nucleaba a alumnos y ex alumnos de la Escuela Normal. Ésta cesó en 1921. En su segunda época (1925-ca.1934) tuvo carácter gremial-profesional, a instancia de la dirección de la Escuela Normal.

¹⁰María de los Ángeles LANZILLOTTA: *Con la pluma y la palabra los grupos intelectuales emergentes en el Territorio Nacional de La Pampa*, Tesis de Maestría, defendida en octubre de 2011, Santa Rosa, UNLPam, inédita, pp. 154-158.

¹¹En Trenel se organizó una Comisión Municipal de Cultura a partir del año 1933. El Partido Socialista Obrero gobernó el municipio (1932-1943). Luciano VALENCIA: *La transformación interrumpida*, Santa Rosa, FEP, Ediciones de la Travesía, 2007, pp. 237-246. También la Asociación de Maestros de la Pampa llevó a cabo un concurso bianual de literatura, ciencia y pedagogía.

¹²Las peñas organizaron diferentes eventos, como exposiciones de obras arte, y conferencias con regularidad, si bien no llegaron a editar publicaciones propias algunos de los más conocidos referentes de la entidad de General Pico fueron: José Escol Prado y Blanca Rosa Gigena de Morán, autora de la primera sistematización del espacio literario y artístico pampeano: *Plumas y pinceles de La Pampa*, texto elaborado a fines de la década de 1940.

¹³Abel María Reyna, era uno de sus principales referentes, en Santa Rosa se desempeñó como Concejal por el Socialismo entre 1926-1928. A partir de 1931 ingresó como secretario de la Justicia Letrada, tenía vinculaciones con el Instituto de Investigaciones Históricas Emilio Ravignani y fue elegido por el Ministerio de Instrucción Pública como representante de los Colegios Nacional y Normal del Territorio ante el II Congreso de Historia de América. Al respecto sabemos que publicó un texto periodístico a partir de una conferencia suya: *Conferencias sobre "Hombres e ideas"*. También participó en las comisiones directivas de instituciones culturales, la Universidad Popular (1937) y la *Peña Pampa*, asociación que presidió entre 1938-1942. Colegio Nacional Capital General Don José de San Martín, Santa Rosa, Legajo personal.

¹⁴Hacia finales de la década de 1930 se produjo la emergencia en el Territorio de otro tipo de emprendimientos editoriales locales, más desvinculados de la militancia y del periodismo. María LANZILLOTTA, *Con la pluma...*p. 134.

¹⁵Pablo BUCHBINDER: *Historia de las universidades en la Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, p.127

¹⁶Flavia FIORUCCI: *Intelectuales y peronismo 1945-1955*, ed. Biblos, 2011, pp. 18-19.

¹⁷Irina PODGORNYY: "Antigüedades incontroladas": en Federico NIEBURG y Mariano PLOTKIN: *Intelectuales y expertos la construcción del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp.148-165. Para instituciones vinculadas con la profesionalización de la historia, véase Alejandro CATTARUZZA "El historiador en la Argentina de entreguerras", en Alejandro CATTARUZZA y Alejandro EUJANIÁN: *Políticas de la Historia*, Buenos Aires, Alianza, 2003, pp. 103-113.

¹⁸Ver concepto de refracción en espacios asimétricos en Ana Teresa MARTINEZ, "Para estudiar...", pp. 5-6.

¹⁹En 1932 el gobernador Gallo designa una Comisión Honoraria, constituida por Luis González Warcalde (juez letrado), Mariano Pascual (abogado y profesor de historia del Colegio Nacional), Jorge Selva (profesor de Geografía del Colegio Nacional), Lindolfo Dozo Lebeaud (profesor de historia y literatura del Colegio Nacional), el Pbro. Luis Correa Llano (Vicario Foráneo de La Pampa) y el señor Arturo Aragón. "Reseña histórica del Museo", en: *Boletín Oficial de la Gobernación*, N° 111-112, oct.-nov. 1933, AÑO IX, p. 16. En 1934, ingresa Horacio Ratier, visitador de escuelas a cargo de la Inspección.

²⁰Horacio Ratier fue una de las figuras que lindaron entre la posición orgánica y la transgresora. Fue Inspector en Territorios Nacionales. Tuvo simpatías con el socialismo y el movimiento cooperativista. En 1935 participó de la cátedra Sarmiento del Colegio Libre de Estudios Superiores, Bahía Blanca. Como Inspector de Territorio, adoptó en 1936, una

posición de abierta defensa de algunos docentes perseguidos por el C.N.E. Adriana PUIGGRÓS, “La educación Argentina desde la Reforma Saavedra Lamas hasta el fin de la década infame. Una hipótesis de discusión”. En Adriana PUIGGRÓS: *Historia de la educación argentina*. T.3, Bs. As., Galerna, 1992, pp. 61-78.

²¹Teodororo Aramendía (1892-1955) Ejerció como maestro desde el año 1918 en las escuelas de la patagonia, en 1916 trabajó con Carlos Ameghino en Neuquén y en la década de 1930 se desempeñaba como maestro rural en Guatraché. Ricardo NERVI, Archivo Diario, *La Arena*, 08-03-1992. Luego pasó a ser adscripto a la Inspección de Escuelas para dedicarse a la organización técnica del Museo Regional.

²²El Museo fue dividido en siete secciones arqueología, paleontología y mineralogía, paleontología, zoología, botánica, biblioteca y numismática. Lía PERA: “Las colecciones arqueológicas del Museo Provincial de Historia Natural”, Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, inédita, 2012, pp. 59-60

²³Enrique Stieben nació en 1893, en Entre Ríos, se graduó de maestro en Escuela Normal de Paraná. En 1915 comenzó su carrera en escuelas de Capital, después arribó a La Pampa, como parte del grupo de militantes ácratas, que en 1922 fundaron *La Pampa Libre* en General Pico –publicación que administró entre 1922-1924. En 1924, después de la fractura del grupo, se radicó en Eduardo Castex donde organizó una escuela particular y se pasó al socialismo, llegó a Presidente del Concejo Municipal (1932 -1934). A partir de 1943 fue profesor de la Escuela Normal de Santa Rosa. Sus libros estaban animados por una perspectiva vitalista, postulados de la eugenesia latina de Nicola Pende e impulsaban la aplicación de la biotipología en el ámbito escolar. Publicó: *Por la realización del hombre* (1935), *La personalidad y la democracia* (1936), *Vocaciones ejemplares, Magíster Dixit, La falta de tiempo*. En los años '40, al tiempo que estrechaba vinculaciones con las derechas, se vuelca a la investigación de historia y folklore, estableció contactos con el presidente de la Comisión Nacional Pro-Monumento a Roca, Coronel Manuel Domeq García. En esa década se integró al Instituto Juan Manuel de Rosas y publicó un estudio preliminar de un texto inédito de Juan Manuel de Rosas, *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, escritos prologados por Manuel Gálvez. En 1946 recibió el Premio Nacional de Cultura por la obra *La Pampa, su geografía su historia, su realidad y porvenir*, editada por Peuser en 1947.

²⁴*Revista del C.E.P.*, Santa Rosa, Año 1, N° 1, pp. 5-6.

²⁵De los tres artículos publicitados en el primer número, dos de ellos se correspondían con estos estudios: “El hombre prehistórico pampeano, arqueología de los alrededores de Santa Rosa” del maestro Teodoro Aramendía y “El glyptodonte de Unánue”, por el coleccionista Orestes Fieg.

²⁶*Revista del C.E.P.*, Santa Rosa, Año 1, N° 1, pp. 7-8.

²⁷El presidente de la Asociación de Maestros de la Pampa (en adelante A.M.P.) impulsó en 1931 una versión de la conquista que le deparó distintos conflictos que derivaron en el traslado de algunos líderes gremiales de la docencia territorialiana.

²⁸Juan Fortuna publicó trabajos en esa revista, también los de los maestros Ignacio Guaycochea y Ramón Elizondo sobre los indígenas pampeanos; este último fue publicado el mismo año en formato libro, *Los aborígenes pampeanos* (1932).

²⁹La Asociación de Maestros Primer Centenario de Mayo (1910-1914), la Federación del Magisterio Rural de la zona Sud constituida, en Villa Alba (1925) y la Asociación de Maestros de La Pampa (1928-1944), entre las más representativas.

³⁰La primera comisión estaba integrada por: Enrique Stieben (Presidente), Juan Fortuna (Vicepresidente), Manuel Lorenzo Jarrín (Secretario), Teodoro Aramendía (Tesorero), Orestes Fieg (Protesorero), vocales: Gabriel Anza, Mario Cabella y Antonio Garcés. *Revista del C.E.P.*, Año 1, N° 1, 1941, pp.6.

³¹*Revista del C.E.P.*, Año 2, N° 3, diciembre 1942, p. 41.

³²Además de realizar su tesis doctoral en 1932 sobre fitogeografía de la Pampa Central, en los albores de los años cuarenta tenía trabajos publicados como: *Anotaciones fitogeográficas de la Pampa Central* (1938), *El far west argentino*, Buenos Aires, Tipografía del Colegio

Pío XII (1939). El autor fue el primero en sistematizar la flora pampeana en su libro "Anotaciones fitogeográficas de la Pampa Central" (1938) María Silvia DI LISCIA: "El diseño del Far West. Viajes y relatos de Juan Monticelli sobre La Pampa en crisis", *Revista Pilquén*, Sección Ciencias Sociales, Anexo IX, N° 9.

2008 pp. 1-2.

³³El Dr. Yepes era Jefe de la sección vertebrados del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia de Bs. As., miembro de la Sociedad Geográfica Argentina, de la Sociedad entomológica argentina, y de la Comisión Protección de la fauna, también director de la *Revista Argentina de Zoogeografía*.

³⁴Alberto Castellanos era médico, paleontólogo, antropólogo, geólogo, también Dr. en Botánica, en 1926 inició sus estudios sobre la región, era jefe de la sección Botánica del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" de Bs. As y profesor de la Universidad Nacional del Litoral.

³⁵Abogado penitenciario intervino en el emplazamiento de la cárcel de Santa Rosa, inaugurada en 1940 y gestionó la adhesión del gobierno de la Provincia de Buenos Aires al día de la "Conquista del Desierto".

³⁶Revista del C.E.P., Año 2, N° 3, diciembre de 1942, p. 39.

³⁷Revista del C.E.P., Año 2, N° 3, diciembre de 1942, p. 5.

³⁸Revista del C.E.P., Año 2, N°3, diciembre de 1942, pp. 5-6.

³⁹Para los alcances de la crisis agroecológica y sus consecuencias demográficas ver María Silvia DI LISCIA, Claudia SALOMÓN TARQUINI y Stella CORNELIS: Estructura Social y Población, en Andrea LLUCH y María Silvia DI LISCIA (eds), *Historia de La Pampa II*, Santa Rosa, EdULpam, p. 60.

⁴⁰Los profesores del Colegio Nacional Carlos Sfondrini y Jorge Selva, eran las figuras reconocidas de la Federación de Maestros y Profesores Católicos de la Pampa organizada en Santa Rosa (1935). Entidad que era en principio minoritaria entre los docentes, pero formaba parte de una red de alcance mayor, con posiciones al interior de algunas agencias estatales.

⁴¹En 1940, el presidente de la Comisión Nacional Pro-Monumento a Roca, Coronel Manuel Domeq García, solicita al gobernador que se lo designe como secretario de la Comisión local, en virtud de sus investigaciones de la historia pampeana. Luego Stieben se transforma en Presidente de la Comisión local, Res. 777 de 1941, (AHP), Carpeta documentos conmemorativos pro-monumento al General Julio A Roca, Fondo de Gobierno, f.186.

⁴²El Instituto se conformó en abierta confrontación con el relato ofrecido por el grupo de la Academia Nacional de la Historia, sus lineamientos institucionales giraron en torno a la difusión de una versión revisionista de la historia nacional, que centrada en la figura de Rosas, exaltaba los valores del hispanismo católico. Fernando DEVOTO y Nora Pagano *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 240-246.

⁴³Además de su trayectoria en el Instituto Juan Manuel de Rosas, Enrique Stieben integró la Asociación Argentina de Estudios Históricos, en 1941, la Sociedad Argentina de Americanistas, 1948, fue delegado en La Pampa del Sindicato de escritores de la Argentina, en 1951, al mismo tiempo formó parte de la Comisión Nacional de Cultura entre 1945-1947 y de la Comisión asesora de los premios regionales de literatura y folklore, en 1951. TOGACHINSKY, Claudia *Enrique Stieben vanguardia intelectual*, Buenos Aires, Dunken, 2011, pp. 224-264.

⁴⁴Flavia FIORUCCI, *Intelectuales y...* pp. 28-36.

⁴⁵Alejandro CATTARUZZA, plantea que los historiadores enrolados en "la nueva escuela histórica" fueron conquistando espacios institucionales vinculados a las universidades y que a fines de la década de 1930, que a partir de los debates con sectores revisionistas, fueron estableciendo una serie de prácticas metodológicas que propiciaron la emergencia de un

campo historiográfico cada vez más profesional. En Alejandro CATTARUZZA y Alejandro EUJANIÁN *Políticas...*, p. 119-123.